



Al comenzar el nuevo día,
reconocemos Padre
que es tuyo el don de la vida.
Por eso, queremos agradecerte, adorarte,
alabarte y ponerla en tus manos.

Que tu Espíritu nos guíe hoy
en el seguimiento atento y amoroso
a tu hijo Jesús.

Nos encomendamos a la intercesión
de la gran familia pasionista
que desde la eternidad
acompaña nuestro caminar;
especialmente a S. Pablo y a M^a Magdalena.

Deseamos ser como ellos,
cercanía, palabra y mano afectuosa y firme
para las personas que nos confías.
Amen.